

LITERATURA Y FICCIÓN:
«ESTORIAS», AVENTURAS Y POESÍA
EN LA EDAD MEDIA

II

Edición de
Marta Haro Cortés

VNIVERSITAT  VALÈNCIA

2015

©

De esta edición:
Publicacions de la Universitat de València,
los autores

Junio de 2015
I.S.B.N. obra completa: 978-84-370-9794-7
I.S.B.N. volumen II: 978-84-370-9796-1
Depósito Legal: V-1688-2015

Diseño de la cubierta:
Celso Hernández de la Figuera y J. L. Canet

Diseño imagen de la portada:
María Bosch

Maquetación:
Héctor H. Gassó

Publicacions de la Universitat de València
<http://puv.uv.es>
publicacions@uv.es

Parnaseo
<http://parnaseo.uv.es>

Esta colección se incluye dentro del Proyecto de Investigación
Parnaseo (Servidor Web de Literatura Española), referencia FFI2014-51781-P,
subvencionado por el Ministerio de Economía y Competitividad

Esta publicación ha contado con una ayuda de la
Conselleria d'Educació, Cultura i Esport de la Generalitat Valenciana

Literatura y ficción : "estorias", aventuras y poesía en la Edad Media / edición de
Marta Haro Cortés

Valencia : Publicacions de la Universitat de València, 2015

2 v. (460 p. , 824 p.) — (Parnaseo ; 25-1 y 2)

ISBN: 978-84-370-9794-7 (o.c)

978-84-370-9795-4 (v. 1)

978-84-370-9796-1 (v. 2)

1. Literatura espanyola – S.XIII-XV -- Història i crítica. I. Publicacions de la Universi-
tat de València

821.134.2.09"12/14"

ÍNDICE GENERAL

Volumen I

PRELIMINAR	11
I. LITERATURA Y FICCIÓN: MODELOS NARRATIVOS Y POÉTICOS, TRANSMISIÓN Y RECEPCIÓN	
Juan Manuel CACHO BLECUA, <i>Historias medievales en la imprenta del siglo XVI: la Valeriana, la Crónica de Aragón de Vagad y La gran conquista de Ultramar</i>	15
Fernando GÓMEZ REDONDO, <i>La ficción medieval: bases teóricas y modelos narrativos</i>	45
Eukene LACARRA, <i>¿Quién ensalza a las mujeres y por qué? Boccaccio, Christine de Pizan, Rodríguez del Padrón y Henri Cornelius Agrippa</i>	75
M ^a Jesús LACARRA, <i>La Vida e historia del rey Apolonio [Zaragoza: Juan Hurus, ca. 1488]: texto, imágenes y tradición generica</i>	91
Juan PAREDES, <i>El discurso de la mirada. Imágenes del cuerpo femenino en la lírica medieval: entre el ideal y la parodia</i>	111
II. HISTORIOGRAFÍA, ÉPICA Y LIBROS DE VIAJES	
Alfonso BOIX JOVANÍ, <i>La batalla de Tévar: de la Guerra de las Galias al Cantar de Mio Cid</i>	133
Constance CARTA, <i>Batallas y otras aventuras troyanas: ¿una visión castellana?</i>	147
Leonardo FUNES, <i>Estorias nobiliarias del período 1272-1312: fundación ficcional de una verdad histórica</i>	165
Juan GARCÍA ÚNICA, <i>Poesía y verdad en la Historia troyana polimétrica</i>	177
Maria Joana GOMES, <i>Un paseo por el bosque de la ficción historiográfica: la Leyenda de la Condesa Traidora en la Crónica de 1344</i>	193
José Carlos Ribeiro MIRANDA, <i>A Crónica de 1344 e a General Estoria: Hércules a Fundação da Monarquia Ibérica</i>	209

Filipe Alves MOREIRA, <i>Processos de ficcionalização do discurso nos relatos cronísticos do reinado de Afonso VIII de Castela</i>	225
Miguel Ángel PÉREZ PRIEGO, <i>Los relatos del viaje de Margarita de Austria a España</i>	241
Daniela SANTONOCITO, <i>Argote de Molina y la Embajada a Tamorlán: del manuscrito a la imprenta</i>	255
III. MESTER DE CLERECÍA	
Pablo ANCOS, <i>Judíos en el mester de clerecía</i>	275
María Teresa MIAJA DE LA PEÑA, «Direvos un rizete»: <i>de fábulas y fabliellas en el Libro de buen amor</i>	295
Francisco P. PLA COLOMER, <i>Componiendo una façion rimada: caracterización métrico-fonética de la Vida de San Ildefonso</i>	303
Elvira VILCHIS BARRERA, «Fabló el crucifixo, díxoli buen mandado». <i>La palabra en los Milagros de Nuestra Señora</i>	319
IV. LITERATURA SAPIENCIAL, DOCTRINAL Y REGIMIENTOS DE PRÍNCIPES	
Carlos ALVAR, <i>El Erasto español y la Versio Italica</i>	337
Hugo O. BIZZARRI, <i>Los Dichos de sabios de Jacobo Zadique de Uclés y la formación espiritual de los caballeros de la orden de Santiago</i>	353
Héctor H. GASSÓ, <i>Las imágenes de la monarquía castellana en el Directorio de príncipes</i>	365
Ruth MARTÍNEZ ALCORLO, <i>La Criança y virtuosa dotrina de Pedro Gracia Dei, ¿un speculum principis para la infanta Isabel de Castilla, primogénita de los Reyes Católicos?</i>	375
Eloísa PALAFOX, <i>Los espacios nomádicos del exemplum: David y Betsabé, el cuento 1 del Sendeban y el exemplo L del Conde Lucanor</i>	391
Carmen PARRILLA, <i>La 'seca' de la Tierra de Campos y el Tratado provechoso de Hernando de Talavera</i>	407
David PORCEL BUENO, <i>De nuevo sobre los modelos orientales de la Historia de la donzella Teodor</i>	423
María José RODILLA, <i>Tesoros de sabiduría y de belleza: didactismo misógino y prácticas femeniles</i>	437
Barry TAYLOR, <i>Alfonso X y Vicente de Beauvais</i>	447

Volumen II

V. PROSA DE FICCIÓN: MATERIAS NARRATIVAS

Axayácatl CAMPOS GARCÍA ROJAS, <i>El retiro en la vejez en los libros de caballerías hispánicos</i>	473
Juan Pablo Mauricio GARCÍA ÁLVAREZ, <i>Alternativas narrativas para enlazar historias en la Primera parte del Florisel de Niquea (caps. VI-XXI)</i>	489
Daniel GUTIÉRREZ TRÁPAGA, <i>Continuar y reescribir: el manuscrito encontrado y la falsa traducción en las continuaciones heterodoxas del Amadís de Gaula</i>	503
Gaetano LALOMIA, <i>La geografia delle eroine, tra finzione e realtà</i>	519
Lucila LOBATO OSORIO, <i>La narración geminada de aventuras en los relatos caballerescos breves del siglo XVI: consideraciones sobre una estructura exitosa</i>	533
Karla Xiomara LUNA MARISCAL, <i>Los juglares del Zifar: algunas relaciones iconográficas</i>	549
José Julio MARTÍN ROMERO, <i>Heridas, sangre y cicatrices en Belianís de Grecia: las proezas del héroe herido</i>	563
Silvia C. MILLÁN GONZÁLEZ, <i>De Pantasilea a Calafia: mito, guerra y sentimentalidad en la travesía de las amazonas</i>	579
Rachel PELED CUARTAS, <i>La mirada: reflejo, ausencia y esencia. Desde la poesía del deseo andalusí hasta Flores y Blancaflor y La historia de Yoshfe y sus dos amadas y La historia de Sahar y Kimah</i>	589
Roxana RECIO, <i>Desmitificación y misterio: la destrucción del mito en Sueño de Polifilo</i>	601

VI. ROMANCERO

Nicolás ASENSIO JIMÉNEZ, <i>Ficción en el romancero del Cid</i>	619
Alejandro HIGASHI, <i>Imprenta y narración: articulaciones narrativas del romancero impreso</i>	627
Clara MARÍAS MARTÍNEZ, <i>Historia y ficción en el romance de la «Muerte del príncipe don Juan». De la princesa Margarita a las viudas de la tradición oral</i>	643

VII. POESÍA

- Marién BREVA ISCLA, *Las Heroidas de Ovidio en Santillana y Mena. Algunos ejemplos* 673
- Àngel Lluís FERRANDO MORALES, *Ausiàs March en els pentagrames del compositor Amand Blanquer (1935-2005)* 687
- Elvira FIDALGO, *De nuevo sobre la expresión del joi en la lírica gallegoportuguesa* 701
- Josep Lluís MARTOS, *La transmisión del maldit de Joan Roís de Corella: análisis material* 717
- Jerónimo MÉNDEZ CABRERA, *La parodia de la aventura caballeresca en el Libre de Fra Bernat de Francesc de la Via* 727
- Isabella TOMASSETTI, *Poesía y ficción: el viaje como marco narrativo en algunos decires del siglo XV* 741
- Joseph T. SNOW, *La metamorfosis de Celestina en el imaginario poético del siglo XVI: el caso de los testamentos* 759
- Andrea ZINATO, *Poesía y «estorias»: Fernán Pérez de Guzmán* 775

VIII. MANUALES Y DIDÁCTICA DE LA FICCIÓN

- Antonio MARTÍN EZPELETA, *La novela medieval en los manuales de literatura española* 795
- Ana María RODADO, *Reflexiones sobre didáctica (a través) de la ficción medieval* 809

De Pantasilea a Calafia: mito, guerra y sentimentalidad en la travesía de las amazonas¹

Silvia C. Millán González
Universitat de València

Es significativa la pervivencia del mito como paradigma cultural de carácter simbólico que sirve para suplir la ausencia de control sobre ciertas condiciones de nuestra existencia. Siguiendo a Blake Tyrrell, en el mito como producto histórico del pensamiento griego, los mecanismos de inversión en el relato de las amazonas constituyen un aspecto fundamental. En el patriarcado de la Atenas clásica, el mito amazónico se forja esencialmente para la conservación del estatus quo, para perpetuar el funcionamiento del sistema cultural referido a campos como la guerra, el sexo, la etnografía, la política, el matrimonio, para asegurar el sistema social organizado según el privilegio del varón. Así, el ideal cultural del hombre guerrero adulto dependía de que los jóvenes fuesen guerreros y después padres, y de que las jóvenes fuesen esposas y madres de esos varones, quedando expuesta así la necesidad del matrimonio para las mujeres que engendrarían a los futuros guerreros. Pero la génesis del mito amazónico es la inversión de tal imperativo: las amazonas van a la guerra y se niegan a ser madres de varones.

Este estudio pretende explorar la pervivencia del mito de las amazonas y la evolución de la imagen de la amazona desde su concepción en la mitología clásica a la literatura del siglo xv a través dos obras: el *Planto que fizo Pantasilea* de Juan Rodríguez del Padrón y las *Sergas de Esplandián* de Garci Rodríguez de Montalvo. La figura amazónica (subversiva), como rasgo de desorden social, caos o salvajismo, irá adquiriendo connotaciones que la adecuan a los condicionantes culturales y sociales que cada momento histórico le reclama. De ahí que de modelo de mujer guerrera e independiente sexualmente pasará a dama compasiva, enamorada, incluso virtuosa.

El mito de las amazonas desde su creación nace para alertar del peligro de alterar el orden (patriarcal y etnocéntrico) establecido desde la Antigüedad clásica.

1. La realización de este estudio ha sido posible gracias al programa predoctoral de la Universitat de València al ser beneficiaria de la beca predoctoral de la propia UVEG (dentro del subprograma «Atracció de Talent» de la VLC-CAMPUS). Asimismo, el trabajo se engloba dentro del marco del proyecto de investigación FFI2011-25429, financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad.

sica. Partiendo del estudio del mito clásico, se observa que el relato amazónico explora la dinámica de la polaridad hombre/ mujer y los valores asociados a esta. Por tanto, el relato del mito busca la solución a una cuestión social, cultural, estructural que vertebra las instituciones y las normas que regían la vida de los ciudadanos. Así, la figura de la amazona encarnará el prototipo del otro, lo salvaje, lo monstruoso, lo bestial, lo incivilizado, lo perverso; personifica la alteridad de un sistema gineocrático presentado como atroz e indeseable, gobernado por fieras mujeres guerreras sin escrúpulos, casi inhumanas, de costumbres bárbaras.

Se evidencia que desde la circulación de imágenes estereotipadas para imaginar lo otro como algo ajeno a la propia identidad, se presentan dos opciones: bien la caracterización de las Amazonas vistas como el enemigo, lo salvaje, lo amenazante, con la demonización de la figura femenina, o bien la caracterización condescendiente de ver al otro como lo exótico, como la extravagancia, siempre alejado de lo civilizado, inferior culturalmente, y así también, justificar su conquista, el imperialismo y la colonización.

1. El planto que hizo Pantasilea de Juan Rodríguez del Padrón

Nos acercamos, en primer lugar, a la obra de Rodríguez del Padrón. El poema elegíaco relata el amor desgraciado de la reina de las Amazonas por Héctor. La leyenda amazónica entra en la literatura europea de aventuras en el siglo XII cuando las novelas francesas incorporan el mito en el *Roman d'Eneas*, el *Roman de Troie* (de Benoît de Sainte-Maure) y el *Roman de Alexandre*. A pesar de que las fuentes clásicas no refieren estos amores, sí que fueron un lugar común en los poemas narrativos medievales de la materia de Troya, concretamente el citado y prestigioso *Roman de Troie*. Su incorporación en estas obras es importante para la posterior acomodación y adaptación del mito, pues en ellas el tema amazónico recibe un tratamiento cortés que lo humaniza, el autor insistirá en su feminidad vulnerable. Así, se destaca su belleza y predisposición amorosa, creando una amazona cortesana que reúne los atributos de la *sapientia et fortitudo* a la vez que el de la *pulchritudo*.

Juan Rodríguez del Padrón propone a través del planto de Penthesilea, la focalización de la mirada en la perspectiva femenina de la aguerrida amazona que llora desconsolada ante el cuerpo ya sin vida de su amado Héctor. Enamoramiento que se produce a través del tópico del «amor de oídas» por la fama del guerrero, sin más encuentro que el circunstancial en el campo de batalla, pero suficiente para surtir los efectos de la enfermedad de amor, de modo que la feminización de la guerrera empieza pues desde su rendición al amor. Cabe señalar que, además del tópico del amor de oídas, la composición se sirve

también de otras imágenes propias de la tradición cortesana como es el caso de los malos hados y la rueda de la fortuna, la muerte de amor o la intensidad de la tristeza de la protagonista al tener noticias de que Aquiles ha matado a su amado. Así, tenemos:

Seyendo alegre et plazentera
con el gesto que esperaba
de Héctor que muerto era
a mí la nueva llegada.

Amazona, reina triste,
del dios de amor maltractada,
en fuerte punto nasciste
o en alguna hora menguada.

¡Oh, maldita sea la fada
cuitada que me fadó!
¡Oh madre desventurada
la que tal fija parió!

¡O triste! mejor me fuera
que nunca fuera nascida;
a lo menos non oviera
la muerte tan conocida.

Pantasilea acude a Troya para ayudar a Príamo y con la esperanza de ver al héroe troyano Héctor, y al hallar al amado muerto, como señala Impey, llorará no sólo por él, sino también por sí misma. La mujer abatida en la que se convierte la reina amazona se describirá a sí misma como «mal fadada» que por fama fue enamorada, así declara entre lamentos que «non fallé quien me venciesse, /salvo amor et buen deseo», y que «sintiendo por quien moría/ la cruel guerra en que fuese» partió de su reino camino de la fatídica Troya. Como reina desconsolada se presenta, e incrédula ante las vueltas de la fortuna, recuerda sus victorias militares: cómo recobra Siria, vence a Oristeo, sus hazañas que dan cumplida venganza a sus pares la reina Ortía (frente a Hércules) o a Hipólita ofendida por Teseo.

Sin embargo, de poco le valen ahora sus victorias bélicas a esta «nueva amazona plañidera y sentimental» como la caracteriza Impey, pues el dolor ante la pérdida del amado despoja a la guerrera del ánimo audaz y furioso que desafía a los oponentes en el combate cuerpo a cuerpo, que desprecia a los hombres y reniega de las relaciones sentimentales, más allá de los encuentros esporádicos para la continuación de la estirpe amazónica; cualidades de las míticas mujeres guerreras (de las amazonomaquias, de las *Heroidas* o de la *Eneida*) que se pierden en esta nueva caracterización de una amazona reinsertada en la línea femenina cortesana, que ostenta un amor leal, virtuoso hacia el otro sexo, en esa refeminización a la que asistimos en el poema de Juan Rodríguez del Padrón.

De modo que la Pantasilea guerrera, llena de ira de la *Eneida*, o la bárbara armada con hacha y escudo de las *Heroidas* ovidianas (que Rodríguez del Padrón traduciría al castellano en su *Bursario*) deja paso al predominio del perfil afectivo de la reina amazona. El autor neutraliza así la fuerza andrógina amenazante del personaje mitológico, que sí llega a comunicarnos su felicidad al pensar que Héctor vería sus hechos de armas al llegar a Troya: «Quánta fue mi alegría!/¡Quánto va del que bien ama!/Cada paso que movía,/plazer se me

acrescentava; (...)/ por ver el que deseava,/ ¡qué fechos de armas fazía/ et de qué son peleava!». Pero esta victoria de Pantasilea, junto con las demás que enumera, se oscurece al conocer el destino que aguarda a Héctor.

Del mismo modo, el aspecto varonil de la amazona se dulcifica al cambiar su armadura por una cobertura de joyas a su entrada en Troya, consecuencia del desasosiego que la invade instantes antes de ver al amado, inseguridad ante el juicio del héroe que la hace engalanarse de joyas para su conquista amorosa, así tenemos:

Yo venciendo, ¿que temía?, —siempre teme quien bien ama—, que en tal son no plazería al poseedor de la fama;	perlas, oro febrería, vestí a la puerta timblea, verde y blanco chapería mis donzellas por librea.
---	---

Queda patente la elección del autor de enfatizar su lado afectivo, de mostrar tal grado de aflicción en la amazona que haga al lector relegar su impulso heroico y guerrero, en aras de mostrar un nuevo retrato menos viril, agresivo o provocador, que se consume en su propio llanto, el de la reina desconsolada, «la más triste apasionada/de cuantas saben amar».

El poema, una canción a la manera provenzal, presenta una situación dramático-sentimental que nos transmite el acendrado dolor en primera persona, sin intermediarios, por boca de la reina amazona. Y como señala Impey, el autor modifica la relación que une los motivos fundamentales elegíacos (la muerte/el muerto y el dolor), dedicándose fundamentalmente al desarrollo del segundo, y reduciendo el elogio del difunto al mínimo. Este hecho permite focalizar aún más la atención sobre la queja y el dolor de la amazona, enfatizando el pesar íntimo de la mujer guerrera, cuya alma oscurecía de «la gran pena que avía». Por otra parte, siguiendo a Impey, esta peculiaridad se debería a que Pantasilea no llora solo al difunto sino también a sí misma como hemos apuntado, buscando el reconocimiento de su sufrimiento.

La reina amazónica acaba su planto con un final típicamente sentimental, con la consolación de su propia muerte: «De la grand pena que avía / lo más que me consolava/ era que presto moría,/ segund el mal que pasava». La muerte histórica le llegaría en lucha contra Aquiles.

En definitiva, la Pantasilea de Rodríguez de Padrón destaca por la delicada sensibilidad que le atribuye. Se impone la visión de la soberbia Pantasilea convertida en triste Pantasilea, la imposibilidad de disfrutar a la vez de su puesto soberano, como reina amazona, y del amor.

2. La amazona de Garci Rodríguez de Montalvo: la reina Calafia

En este recorrido de resemantización de las figuras amazónicas seguimos ahora las huellas de la reina Calafia y su ejército de bravas guerreras en el libro de caballerías las *Sergas de Esplandián*, donde el autor del *Amadís* las sitúa en una famosa isla:

Es sabido que a la derecha de las Indias, existe una isla llamada California, muy cerca del paraíso terrenal; poblado por mujeres negras, donde no había hombres. Tenían hermosos cuerpos robustos, valentía y una fuerza espiritual muy grande. Su isla, era la más inexpugnable en el mundo, con sus acantilados y costas rocosas.

Sus armas, eran todas de oro porque en toda la isla no había otro metal, excepto el oro. En la isla, reinaba una mujer de proporciones majestuosas, más hermosa que todas las demás, y con todo el vigor de su feminidad. Ella no era pequeña, ni blanca, ni de cabello dorado. Era grande y negra (...). Era la más bella entre las bellas y lograba realizar grandes hazañas. Fue valiente, valerosa y con metas bien definidas. Fue, el más noble gobernante que habían tenido, así era la reina Calafia. (2003:342)

La tradición literaria con la que contaba el tema de las amazonas y las continuas referencias y ecos que de la leyenda llegaron al «Nuevo Mundo» actualizaron el mito nuevamente en el siglo XVI, contribuyendo a ello Montalvo y su obra las *Sergas de Esplandián* (quinto libro del *Amadís de Gaula*) que propició que a partir de ésta fuera frecuente la presencia de las amazonas en los libros de caballerías como indica Marín Pina (1989: 86). Montalvo es pues el primero en introducir el mito amazónico en los libros de caballerías a través de Calafia, reina de la isla de California, topónimo que más tarde los colonizadores utilizarían para nombrar «la tierra descubierta». Como señala Marín Pina, el deseo de fama mundana genuinamente caballeresco es el que anima a Calafia, la reina de las amazonas negras, mujeres de «valientes cuerpos y esforzados y ardientes corazones, y de grandes fuerzas», a movilizar a su ejército femenino.

En las *Sergas de Esplandián* nos encontramos en el momento del descubrimiento de América, el inicio del Renacimiento, la cronística de Indias, las expediciones al «Nuevo Mundo»... En un contexto donde la emoción por nuevas tierras ganadas para la Corona por Colón —quien regresa de su primer viaje a las Indias en marzo de 1493—, crea la expectación necesaria para la aparición, al final de las *Sergas*, de las amazonas ultramarinas de Calafia, tan rentables para Esplandián en términos de evangelización, enriquecimiento y expansión territorial de la Cristiandad (Sáinz de la Maza, 2003: 22). No se puede olvidar que Montalvo, en su proceso de refundición y elaboración sobre el viejo *Amadís*, pretendía dictar sus propias lecciones de caballería y homenajear a sus

carismáticos reyes como modelo de gobernantes cristianos. Así, el caballero medieval que fue Amadís, se ve desplazado por su hijo, un Esplandián renacentista, que con la cruz en el pecho puede ampliar los límites del cristianismo y, de pasada, nos puede transportar a espacios míticos, como California, que despertarán el ansia de aventura en los conquistadores (Sales Dasí, 1999:10). De modo que desde el Imperialismo comenzado hace cinco siglos, la literatura caballescra, en su transición a los libros de caballerías (en el inicio del Renacimiento hispánico) es habilitada como un instrumento propagandístico de las empresas militares que proyectan los Reyes Católicos.

Por tanto, la caballería andante del *Amadís de Gaula* deja paso a la caballería religiosa, la caballería a lo cruzado que lidera Esplandián (Sales Dasí, 1999: 8). Ello evidencia que los intereses del Imperio, de la Corona, se reflejan claramente en el sistema de valores de la literatura de éxito del momento, donde se escenifica la lucha contra el infiel, que aseguraría la fama y la salvación del alma para el caballero cristiano; literatura en la que el comportamiento de los personajes servía para establecer comparaciones o para que el lector reflexionara, pues Montalvo no renuncia a la dimensión edificante de su fábula (Sales Dasí, 1999: 8).

Igualmente, como apunta Sáinz de la Maza, el fin último de homogeneización política y religiosa del espacio habitado, se extiende a la medieval isla femenina de California (2003: 44), reino de Calafia, confín del mundo habitado, de tal modo que el valor funcional sobrepasa al exótico, posibilitando la conquista de los territorios de California ampliar el alcance del proceso imperialista. Y ello gracias al sometimiento o fracaso de la amazona Calafia en el asalto de la muralla de Constantinopla con su derrota ante Amadís y su nula fortuna como aspirante a la mano de Esplandián, lo que no evita que reniegue de su fe pagana y se someta al Orden encarnado en el protagonista.

La influencia de la tradición mitológica en las *Sergas* de Montalvo es patente, así, por ejemplo, el carácter maravilloso de los libros de caballerías se ve respondido con el personaje de Urganda, que remite a la figura literaria de la maga Medea (Sales Dasí, 1999: 9). Pero la gran influencia de la tradición troiana (2007: 32, 33) se recrea en el episodio que nos atañe de la recreación de la leyenda de las amazonas que lleva a cabo Montalvo, mujeres guerreras que ubica en una exótica California, una isla americana donde abunda el oro, «y que posteriormente se convertirá en referente para los afanes sedientos de ricos tesoros de tantos y tantos conquistadores que buscaron en el Nuevo Mundo los mismos países de los que tantos prodigios habían leído o escuchado en las ficciones caballescra» (Sales Dasí, 1999: 9). Desde California llega Calafia con sus guerreras de color para ayudar a los paganos en el asedio de Constantinopla, y así emprender su aventura personal en busca de fama y gloria. Así el

narrador describe la fiereza de la reina Calafia y sus amazonas frente al ejército cristiano:

El emperador, con sus «diez mil de a caballo», acudía a los lugares donde atacaban más reciamente los sitiadores, y de éstos, los más terribles eran Calafia y sus mujeres.

Avanzaba la reina, incansable y de enormes fuerzas, blandiendo una lanza muy dura, pero que acababa por romper, tantos eran los enemigos que iba matando, (...) que nadie podía creer que fuese una hembra. (2003: 376)

En este contexto bélico (infiel vs. cristiano) es donde tiene lugar la entrada de la reina amazónica, que al tener noticia del gran ejército que se prepara para atacar la Cristiandad, movida por el deseo de fama e inmortalidad, decide participar en la lid con su ejército de mujeres amazonas, y con esa intención se dirige a Constantinopla. Se establece, por tanto, una clara dicotomía entre los «civilizados cristianos», poseedores por ley divina del derecho de conquistar las tierras ajenas, infieles (que no conocen la «verdad revelada») frente a la figura del otro, los paganos, esta vez el gran imperio persa o las amazonas de California, cuya única guía es la barbarie o consecución de fama inmerecida.

En la caracterización de esta reina Calafia se atisba ya el deseo de domesticar a la amazona mitológica, pues el mito las fijaba como aguerridas guerreras que luchan para conquistar nuevas tierras, siguen sus propias tradiciones y su sistema matriarcal (sin subordinarse a la figura del varón, a quien sólo recurrirían para la procreación). Sin embargo, estas características se diluyen en las *Sergas*, donde se observa un despliegue de tópicos femeninos como la belleza de sus ropajes, el enamoramiento instantáneo y platónico de Calafia ante la belleza de Esplandián, hasta llegar a dar la orden a sus amazonas de que se aparten de la contienda, y ella misma expresa y lleva a cabo su deseo de cambiar el estilo de vida de estas mujeres, casándose ella y su hermana Liota, con sendos caballeros cristianos (Talanque y Maneli).

De modo que la reina de las amazonas que aparece, en primera instancia, desafiante, valerosa, temida, salvajemente sexual, acompañada de los mitológicos grifos que las amazonas han domesticado, que impone sus órdenes a los hombres (Weinbaum, 1999: 139), es conquistada por el hombre y el pacto institucional del matrimonio (la ley), demostrando su insuficiencia doblemente, por debilidad y por «tramposas», devolviéndolas así a la «civilización» y anulando su parte de bestia, bárbara o salvaje.

Aunque el deseo que mueve a Calafia es luchar en una batalla épica, acrecentar sus posesiones, su fama y respeto, batirse con valentía ante los guerreros de renombre del momento, todo este potencial emancipador de la figura amazónica queda relegado en el momento en que renuncia a sus valores y modo de

vida rendida ante el caballero cruzado Esplandián; las Amazonas quedan, por tanto, derrotadas y casadas, el otro es siempre vencido o suplantado. En este sentido, Weinbaum destaca la estilización que sufren las Amazonas en la obra de Montalvo, cómo el relato se centra en su físico, objeto de deseo y atracción de los hombres, mientras que en la etopeya que se realiza de las mismas quedan presentadas como mujeres regidas por normas dictatoriales, ayudantes del diablo, que odian a los hombres, crueles, con una sed insaciable de dominación (Weinbaum, 1999: 129).

En las *Sergas* el poder de las mujeres decrece y se instaura (a partir del matrimonio de su reina) el sistema de dominación patriarcal. Desde las míticas Amazonas autónomas, cazadoras, devoradoras de carne, asesinas de niños, lujuriosas según su propio deseo, se ha dado paso en la creación de Montalvo, a unas Amazonas bellas, amaneradas, menesterosas, serviciales, incluso dulces, remarca Weinbaum (1999: 146). Igualmente, señala esta crítica que esta feminización se podría deber también al fenómeno de la imprenta, de las obras editadas, que demandan la producción de imágenes profundamente arraigadas en las que se reconozca tanto el escritor como el lector (Weinbaum, 1999: 147).

Llegamos al final de este recorrido observando que tanto en la Amazona de Juan Rodríguez del Padrón como en las Amazonas dirigidas por la reina Calafia de Montalvo, se ha hecho patente una reconducción de la feminidad de estas figuras míticas, feminidad que deliberadamente se ha puesto en cuestión al no adecuarse a la norma. Esta derivación del tema de la virgo bellatrix, del arquetipo de la mujer belicosa, dentro de la variante de la Amazona «guerrera por naturaleza y educación e inicialmente andrófoba» como indica Marín Pina (1989: 82), esta deriva, decimos, supone en la historia del motivo un intento de sujeción o transformación a las normas de dominio masculino, reasignándole un papel más normativo para el control social patriarcal, acentuando su feminidad al destacar su belleza, su predisposición amorosa, descargando al tipo de costumbres más ajenas a lo cotidiano (como el matrimonio de visita, la cauterización del seno derecho para manejar el arco con mayor facilidad, la selección de sus descendientes en virtud del sexo). Sin embargo, no podemos olvidar que sigue prevaleciendo la toma de poder femenino, la identificación de la mujer y las armas, su destreza con el mundo de las armas, su deseo de fama tan honorable como el de sus rivales varones, su valentía.

Pese a todo, como alteridad exótica, fascinante y peligrosa, la única Amazona buena es la Amazona convertida, que pasa por el tamiz de la ideología patriarcal, que se domestica, feminiza, en definitiva, aquella que pierde su independencia, que sitúa su poder físico de guerrera al servicio del compañero varón, y se convierte al modelo de mujer cristiana y ciudadana ejemplar. Vemos que la figura amazónica existe para poder ser derrotada, la androginia de la mujer guerrera es demasiado amenazante, peligrosamente capaz. Es preciso sacrificarla para

poder restaurar el orden, recuperar el poder patriarcal, aunque su signo desestabilizador del sistema es innegable y ahí radica su fuerza y su persistencia.

3. Bibliografía

- BELTRÁN, R. (ed.) (2002), *Maravillas, peregrinaciones y utopías: literatura de viajes en el mundo románico*, València, Universitat de València.
- BENITO, A. (2002), «El viaje literario de las Amazonas: desde las *Estorias* de Alfonso X a las crónicas de América», en *Maravillas, peregrinaciones y utopías: literatura de viajes en el mundo románico*, (ed.) R. Beltrán, València, Universitat de València, pp. 239-252.
- MARÍN PINA, María Carmen (1989), «Aproximación al tema de la *virgo bellatrix* en los libros de caballerías españoles», *Criticón*, 45, pp. 81-94.
- NASIF, Mónica (2010), «El mito de las amazonas en la literatura caballeresca española», *IX Congreso Argentino de Hispanistas*, en *Memoria Académica*, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE), Universidad Nacional de La Plata, < <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/35195?show=full>> (consultado: 3-11-2012).
- POMER, J. J. (2013), «Les Amazones com a model d'inversió social», en *Misogínia, religió i pensament a la literatura del món antic i la seua recepció*, eds. J. J. Pomer, J. Redondo y R. Torné, Amsterdam, Hakkert, pp. 172-184.
- RODRÍGUEZ DE MONTALVO, Garci (2003), *Sergas de Esplandián*, ed. de Carlos Sáinz de la Maza, Madrid, Castalia.
- RODRÍGUEZ DEL PADRÓN, Juan (1982), *El planto que fizo la Pantasilea*, en *Obras Completas*, ed. de César Hernández Alonso, Madrid, Editora Nacional.
- ROMERO TABARES, M^a Isabel (1998), *La mujer casada y la Amazona. Un modelo femenino renacentista en la obra de Pedro de Luján*, Sevilla, Universidad de Sevilla.
- SALES DASÍ, Emilio José (1998), «California, las Amazonas y la tradición troyana», *Revista de Literatura Medieval*, 10, pp. 147-167.
- ____ (1999), *Guía de lectura de «Sergas de Esplandián», de Garci Rodríguez Montalvo*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos.
- TUDORICA IMPEY, Olga (1995), «El planto de una amazona sentimental: Pantasilea llorando a Pantasilea», *Revista de Literatura Medieval*, vii, pp. 137-158.
- TYRRELL, William Blake (1990), *Las Amazonas: un estudio de los mitos atenienses*, México, Fondo de Cultura Económica.
- WEINBAUM, Batya (1999), *Islands of women and amazons: Representations and Realities*, Austin, University of Texas P.